



Contornos (políticos) de la sustentabilidad (económica): notas etnográficas a partir del estudio de dos organizaciones de la “economía social”¹

María Inés Fernández Álvarez
Leila Litman
Santiago Sorroche²

Resumen

La sustentabilidad resulta hoy uno de los tópicos más complejos dentro del campo de la llamada “economía social”: es a la vez un requisito que regula la circulación de recursos y uno de los principales imperativos que interpela a estas experiencias. Desde un enfoque etnográfico, en cambio, la sustentabilidad puede ser vista no sólo como un modo de gobierno que permea las prácticas cotidianas sino también un lenguaje que habilita o tensiona modos de actuar y sobre todo un horizonte que modela las prácticas cotidianas de las personas que las promueven, participan e integran. En este artículo confrontamos datos de nuestras investigaciones etnográficas con dos organizaciones que pueden ser pensadas como dos caras opuestas respecto del problema de la sustentabilidad: una fundación que entrega préstamos a cooperativas de trabajo y una cooperativa dedicada al reciclado de residuos. Proponemos la idea de espejo invertido para destacar que el potencial comparativo que proponemos aquí no radica en evidenciar semejanzas y contrastes sino en la posibilidad de abordar la complejidad del mismo problema iluminando aspectos complementarios y contrapuestos. Desde esta reconstrucción comparativa analizamos el modo en que el lenguaje de la sustentabilidad está atravesado y atraviesa prácticas de construcción política desde las cuales se definen estas experiencias y en definitiva se redefine la categoría misma.

Palabras clave

sustentabilidad - prácticas políticas - cooperativas - economía social - etnografía

(Political) contours of (economical) sustainability: ethnographic notes from a study of two organizations of the “social economy”

Abstract

Sustainability is one of the most complex topics in the field of the so-called “social economy”: it is at the same time a requirement that regulates the circulation of resources and one of the top imperatives from which these experiences are interpellated. From an ethnographic approach, in return, sustainability can be seen not just as form of government that permeates the daily practices of these experiences, but also a language that habilitates and stresses the ways of acting, and above all a

¹ Este trabajo forma parte del proyecto UBACYT 20020110200064 radicado en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras -programación 2012-2014-, financiado por la Universidad de Buenos Aires. Una versión previa fue presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social, realizado en Buenos Aires entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre de 2011. Agradecemos los comentarios de Virginia Manzano y Sebastián Barros, coordinadora y comentarista del GT 11 donde fue presentada la ponencia, y los aportes de Sebastián Carenzo a la versión revisada.

² CONICET-Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, miferandezalvarez@gmail.com, leilalitmen@gmail.com, sorroche.santiago@gmail.com.

horizon that challenges the everyday practices of the persons who promote, participate and integrate them. In this article, we confront data from our ethnographic research with two organizations that in a first look can be thought as opposite vertices regarding the problem of sustainability: a foundation that gives loans to work cooperatives and one cooperative that is dedicated to waste recycling. We propose the idea of an inverted mirror to highlight that the comparative potential developed here does not lie in the similarities and contrast evidence but on the possibility of addressing the complexity of the problem illuminating complementary and competing aspects. From this reconstruction we propose an analysis of the way that the language of the sustainability is crossed and through political practices of political construction form which these experiences are defined and ultimately redefines the category itself.

Keywords

sustainability - political practices - cooperatives - social economy - ethnography

Introducción

La sustentabilidad³, como problema y categoría, resulta hoy uno de los tópicos más complejos dentro del creciente campo de la llamada “economía social”. Desde las políticas y programas públicos o desde las acciones de organizaciones no gubernamentales orientadas a este sector constituye un requisito normativo que regula la circulación de recursos –no solamente económicos sino también profesionales, políticos, etc.-. Desde la literatura se destaca que este constituye uno de los principales desafíos a los que deben hacer frente estas experiencias (Bryer, 2010; Rius, 2011; Rodríguez y Ciolli, 2011; Vázquez, 2010; Castelao Caruana, 2009; Hopp, 2011)⁴. Una primera reflexión que nos invita a hacer esta constatación conduce a pensar la sustentabilidad como un imperativo que se impone ‘desde arriba’ performando las prácticas de las variadas experiencias que integran este campo. Sin embargo, cuando nos acercamos desde un enfoque etnográfico podemos percibir que el problema no se agota ahí. Desde esta óptica, la sustentabilidad puede ser vista como un modo de gobierno que permea las prácticas cotidianas de estas experiencias pero también como un lenguaje que habilita o tensiona modos de actuar y sobre todo un horizonte que interpela las prácticas cotidianas de las personas que las promueven, participan e integran.

En relación a este debate, algunas/os autoras/es sostienen la necesidad de problematizar la noción de sustentabilidad ponderando su carácter “social” (Corragio, 2008; 2011; Deux Marzi y Vázquez 2009) o “plural” (Vázquez, 2010) que habilite el desarrollo de “otra economía”, apelando a la necesidad de generar un sistema de protección por parte del Estado que permita hacer frente a este problema

³ Aunque existe una importante discusión sobre el significado y uso de las categorías de sostenibilidad y sustentabilidad, principalmente en relación a nociones de desarrollo y ambiente donde la primera apela a garantizar el crecimiento económico mientras que la segunda privilegia modos de desarrollo ambientalmente sustentables, en la literatura sobre economía social y autogestión ambas nociones son utilizadas de manera alternativa como sinónimos. Usamos comillas dobles para citas textuales o términos nativos y comillas simples para relativizar términos.

⁴ Cabe señalar que este debate trasciende los estudios locales para definir una de las principales preocupaciones que recorre la literatura a nivel mundial. Para un revisión crítica de esta literatura cf. Vázquez (2010); para una reflexión sobre el caso de Brasil cf. Lima (2007).

(Hintze y Vázquez, 2011; Coraggio, 2011). Así, estas/os autoras/es contribuyeron a ampliar la mirada sobre la categoría, trascendiendo una concepción restringida desde la cual la sostenibilidad se vincula con un problema de rentabilidad económica. Este artículo se propone contribuir a este debate reflexionando sobre un aspecto menos explorado por la literatura: el potencial político de estas experiencias. A nuestro entender, la noción de sustentabilidad ubica la discusión en una lógica de la eficacia desde la cual estas organizaciones son interpeladas en términos de su éxito o fracaso (económico o social) y su capacidad de perdurar en el tiempo lo que deja en segundo plano la reflexión sobre su relevancia como ámbitos de construcción política.

Esta reflexión parte de la puesta en común de nuestras investigaciones etnográficas con dos organizaciones que venimos acompañando desde el año 2007: una organización que entrega préstamos a cooperativas de trabajo y una cooperativa dedicada al reciclado de residuos sólidos.⁵ Estas organizaciones que en términos generales pueden englobarse en el amplio y heterogéneo campo de lo que se define como “economía social” pueden ser en principio pensadas como los vértices o caras contrapuestas y complementarias respecto del problema de la sustentabilidad. En el primer caso, el objetivo de la organización consiste en “fortalecer la autogestión productiva” a través de la entrega de préstamos destinados a proyectos productivos. En este caso, la sustentabilidad de las cooperativas con las que se vincula la organización resulta un problema recurrente que tensiona las prácticas cotidianas y el “compromiso” de quienes la integran. En el caso de la cooperativa de reciclado el objetivo es generar “trabajo genuino” contribuyendo a un “mejor manejo de los residuos”. Para ello han venido demandando recursos a ONGs y organismos estatales, en un proceso más amplio que apunta al reconocimiento de su actividad como un “servicio público”, frente a los cuales la sustentabilidad del emprendimiento ha resultado un elemento clave a la vez como requisito y eje reivindicativo. En los dos casos el problema de la sustentabilidad –entendida desde quienes integran ambas organizaciones como la capacidad de asegurar los retiros de sus integrantes a partir de los ingresos generados en base a la comercialización de su producto o actividad–, tensiona el “proyecto político” desde el que se construyen estas experiencias, constituyendo un problema vivido y cotidiano para quienes participan de ellas. En este artículo nos proponemos reflexionar entonces sobre el problema de la sustentabilidad desde las prácticas cotidianas que desarrollan las personas involucradas en estas experiencias. Con este objetivo contrastamos los resultados de nuestras investigaciones con estas dos organizaciones reconstruyendo en un primer momento el proceso de formación de cada una, para centrarnos luego en el análisis de una serie de escenas etnográficas que nos permiten desplegar la manera en que la sustentabilidad constituye a la vez un horizonte y un desafío que tensiona las prácticas cotidianas de ambas organizaciones.

La Base y RECISU: etnografía de espejos invertidos

⁵Estas investigaciones se ha venido desarrollando en el marco de los proyectos UBACYT FI 603; 20020090200253 y 20020110200064 correspondientes a las programaciones 2008-2010, 2010-2012 y 2012-2014 bajo la dirección de María Inés Fernández Álvarez.

Como mencionamos en la introducción, este artículo resulta de la puesta en común de nuestras investigaciones sobre dos organizaciones cuyo potencial comparativo no radica en la semejanza sino en que estas pueden entenderse en cierto modo como un espejo invertido. Este atributo nos ha permitido pensar en la complejidad que cobra la sustentabilidad en este campo, en tanto la contrastación de los datos de nuestros trabajos con ambas organizaciones ilumina aspectos complementarios y en alguna medida contrapuestos respecto del mismo problema. Si el registro de las prácticas cotidianas de “La Base” permite entender qué supone la sustentabilidad para quienes integran esta organización, mostrando las dificultades para la gestión y el otorgamiento de recursos -en este caso créditos provenientes de organismos estatales-; acompañar la labor que realizan quienes impulsan “Reciclando Sueños” (RECISU) pone de relieve la operatoria de este mismo lenguaje para quienes son pensados como “beneficiarios” de recursos estatales y ONGs. La idea de espejo invertido se inspira en la noción de “comparación disyuntiva” propuesta por S. Lazar, elaborada en función de poner de relieve la potencialidad de la contrastación para pensar desde la diferencia. Siguiendo a la autora este ejercicio permite destacar aquello que es inconmensurablemente distinto construyendo los datos a partir de lo que cada caso nos habla del otro (2012)⁶. Esta perspectiva, inherente a la antropología siguiendo a la autora, tiene la riqueza de abrir interrogantes imprevistos y nos permite pensar cómo dos espacios etnográficos disímiles contribuyen, desde caras complementarias, a complejizar la reflexión sobre un mismo problema en el que nos detendremos en la segunda parte del artículo luego de presentar brevemente el proceso de formación de cada una de las organizaciones.

La Fundación La Base Fondo de Microcréditos Solidarios es una organización que entrega préstamos a emprendimientos productivos asociativos, principalmente cooperativas de trabajo constituidas a partir de procesos de recuperación de empresas. El equipo de trabajo de la organización está formado por estudiantes y graduados universitarios, algunos presentes desde el momento de su formación que se definen como personas comprometidas con la problemática de las empresas recuperadas, y otros que se han sumado más tarde interesados por el proyecto político de la organización. La Base entregó sus primeros préstamos a fines del 2004 y en 2008 se constituyó como Fundación conformando una Red con otras organizaciones de la “economía social” que le permitieron acceder a un subsidio entregado por la Comisión Nacional de Microcrédito (CoNaMi) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social⁷. En los últimos años, La Base ha recibido además

⁶ A partir de un proyecto comparativo sobre el rol de los sindicatos en la constitución de la ciudadanía y agencia política en El Alto y Buenos Aires, la autora propone una reflexión sobre la noción de comparación para señalar la especificidad que este ejercicio adquiere cuando se trata de contrastar casos que no se definen por su semejanza sino por su diferencia, es decir como no equivalentes.

⁷ La Comisión Nacional de Coordinación del Programa de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social (CONAMI) creada en el 2006 (Ley 26.117) administra el Programa Nacional de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social “Padre Carlos Cajade”, dentro del cual se enmarcan los subsidios recibidos por la Fundación La Base Fondo de

préstamos de una cooperativa y de una red de cooperativas, convirtiéndose éstas no sólo en receptoras de recursos sino también en dadoras o fuentes de los mismos. Para dimensionar el trabajo de La Base, durante el año 2011 la organización realizó 173 préstamos por un monto total de \$3.183.265.⁸

Según lo describen sus integrantes, el proyecto político de La Base consiste en “fortalecer los procesos de autogestión productiva” y “expandir la democracia en el lugar de trabajo”. Compartir la cotidianeidad del trabajo y registrar la dinámica de funcionamiento de la organización nos ha permitido observar el modo en que este proyecto se plasma en las prácticas cotidianas que desarrollan las personas que la integran. La Base entrega préstamos a cooperativas de trabajo a través del diseño de “proyectos productivos”, que se destinan a la compra de maquinaria o materia prima. El proyecto productivo debe ser aprobado por la asamblea de La Base, la asamblea de la cooperativa y firmado por la mayoría de las/os socias/os. Según explican los integrantes de esta organización, la aprobación y firma de las/os socias/os tiene el objetivo de que todas/os conozcan el proyecto que se plantea desarrollar y la devolución a la que se comprometen así como también a la organización y su metodología de trabajo.

Desde La Base, para llevar adelante el proyecto resulta fundamental la relación de “confianza” que se establece con las cooperativas. En tanto no hay una garantía monetaria, la devolución del préstamo se funda en el “vínculo personal y directo con las/os trabajadoras/es” así como en “la palabra de la asamblea”. Así, son esas “relaciones personales” entre las cooperativas y las/os integrantes de La Base las que sostienen el circuito de entrega y devolución de los préstamos. Este vínculo en el que se funda la garantía de devolución de los préstamos implica para La Base el seguimiento de la situación financiera de la cooperativa y el acompañamiento durante la realización del proyecto productivo.⁹ Esto supone conocer la historia, los nombres y las particularidades del emprendimiento autogestionado, así como desarrollar un trabajo cotidiano de seguimiento sobre el funcionamiento del proyecto al cual se destinó el préstamo -que implica visitas a la cooperativa, llamados telefónicos, correos electrónicos a fin de que se concrete la devolución y el cuidado del fondo de préstamos de La Base que según lo definen sus integrantes “es un fondo de las cooperativas”-. La devolución del dinero prestado depende del éxito del proyecto y por lo tanto “se comparte el riesgo”. Una vez que se devuelve el dinero al fondo y antes de dar por finalizado el préstamo, La Base realiza “un postanálisis”, es decir, una evaluación del funcionamiento del préstamo que implica, entre otras cosas, analizar si el proyecto productivo se concretó según lo planificado, si se cumplieron los tiempos así como diagnosticar el “impacto social y económico” que tuvo. Este diagnóstico se basa en los siguientes criterios: si aumentaron los puestos

Microcréditos Solidarios <http://www.desarrollosocial.gov.ar>. La Base recibió un subsidio de este Programa en el año 2009 y en 2011. Hasta ese momento, los fondos de La Base provenían de donaciones de particulares estadounidenses.

⁸ Los datos fueron obtenidos del documento “La Base: boletín de fin de año” del 23/12/11. La cantidad de préstamos y el monto total son los contabilizados hasta esa fecha.

⁹ Para un análisis detallado de las prácticas y sentidos de la entrega y devolución de créditos en el caso de La Base cf. Litman (2010).

de trabajo y la democracia al interior de la cooperativa, si creció la facturación o se incrementaron los retiros, entre otras cuestiones.

La búsqueda por generar un fuerte “impacto social y económico” es parte constitutiva del proyecto político de La Base, que implica, en palabras de sus integrantes “mejor calidad de empleo que el trabajo normal, el de una empresa, que se maneja con que si la rentabilidad no es suficiente, cerrás”. En numerosas ocasiones hemos podido observar que la definición del modo en que este proyecto se lleva a la práctica trae fuertes discusiones al interior de la organización, que se desarrollan en el espacio de la asamblea. En este ámbito se analizan “los criterios” para la entrega de los préstamos y se discute si el mismo debe ser o no entregado. Uno de los puntos fundamentales para tomar esta decisión radica en que el préstamo esté dirigido a un colectivo de trabajo –en contraposición a los emprendimientos individuales que constituyen el formato “tradicional” del microcrédito- siendo la “horizontalidad” un atributo fundamental “aunque el emprendimiento no sea cooperativa (en lo formal)”. En nuestro trabajo de campo con La Base, como lo desarrollaremos a continuación, hemos podido observar cómo en el vínculo con las cooperativas y en el trabajo cotidiano de lidiar con el “problema de la sustentabilidad”, se pone en juego el proyecto político de La Base y el “compromiso” de quienes integran esta organización.

En contraposición, el caso de RECISU podría pensarse como una de las potenciales destinatarias de los préstamos que gestiona “La Base”. Esta cooperativa se encuentra localizada en el Municipio de La Matanza, uno de los distritos más pobres y densamente poblados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)¹⁰, y nuclea a varones y mujeres desocupados en su mayoría sin experiencias previas de trabajo asociativo. El emprendimiento fue impulsado por ex-referentes de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) quienes -tras alejarse de la federación- desarrollaron un proyecto político que buscaba articular la generación de “trabajo genuino” con “el problema de la basura”. Inicialmente se dedicaban al acopio y transformación de residuos sólidos en tres galpones ubicados en el barrio San Alberto -uno de los más pobres del Municipio- a partir de la compra de materiales reciclables a “cartoneros/as”¹¹ que allí vivían. En el marco de una serie de negociaciones con el gobierno provincial y el Municipio como parte de la puesta en marcha del Programa de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos “Sin Desperdicio”, en el año 2006 la cooperativa puso en marcha una experiencia piloto de

¹⁰ Este distrito se ubica en la zona oeste del AMBA, tiene una extensión de 325.71 km² y una población de 1.775.816 (INDEC, 2010). Según datos provenientes de una encuesta realizada por el Municipio, en el 2004 el 18,6% de los hogares y el 28,7% de las personas se encontraban con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Aún no han sido procesados los datos correspondientes a esta categoría del censo 2010.

¹¹ En el contexto de la crisis económica y social del 2001 en Argentina, este término fue generalizado para designar al creciente número de personas que recolectaban de las calles cartones (entre otros residuos que podían reciclarse) con los cuales asegurar un mínimo sustento ante imposibilidad de encontrar empleo. En el caso de RECISU esta categoría ha sido recuperada como criterio de auto identificación y construcción política.

separación domiciliaria y recolección diferenciada en la localidad de Aldo Bonzi.¹² Bajo la denominación “Recolectando Basura recuperamos trabajo”, la propuesta que luego fue extendida a otras localidades del Municipio, consistía en realizar recorridos “casa por casa” buscando los residuos reciclables -previamente separados por las/os vecinas/os- que luego se trasladaban a los galpones donde se clasificaban y procesaban según el tipo de material para su posterior venta.

A los pocos meses de su lanzamiento, la cooperativa reciclaba el 13% del total de los residuos generados en la localidad lo cual daba cuenta del alto grado de involucramiento de “las/os vecinas/os” con la experiencia. Como consecuencia el programa alcanzó una importante repercusión pública: fue nota en diferentes medios masivos como diarios nacionales o programas de televisión por cable y apareció como noticia del Municipio con la entrega de impuestos del partido. Así, la cooperativa se fue constituyendo en una interlocutora de referencia para diferentes organismos públicos como la Secretaría de Ambiente de la Nación y el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible de la Provincia de Buenos Aires, siendo convocada a encuentros donde se presentaban “experiencias modelo” a ser replicadas en otros ámbitos.¹³ En estos casos se destacaba la potencialidad de la actividad realizada como camino para llevar adelante un mejor manejo de los residuos así como una política de generación de trabajo genuino. En el año 2009 el programa se extendió a las localidades de San Justo y Tapiales, posibilitado por el acceso a un subsidio brindado por la ACUMAR (Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo).¹⁴ Este programa, que desde su lanzamiento evidenció frecuentes interrupciones y re-comienzos, resultó clave para sostener el proceso de demanda por el reconocimiento de su actividad como “servicio público”, reclamo que permanece actualmente vigente y que ha trascendiendo el marco de esta experiencia, para ser recuperado en otros espacios activistas impulsados por organizaciones cartoneras, asociaciones ambientalistas y sindicales (Cfr. Red Latinoamericana de Recicladores, 2008). Al mismo tiempo, desde un inicio la continuidad de esta actividad y en sentido más amplio de la cooperativa se ha visto cotidianamente amenazada por las limitaciones para asegurar su sostenimiento económico.

¹² Lanzado a mediados de 2005, la propuesta del Programa consistía en la construcción de *plantas sociales* en los sitios de disposición final de los residuos correspondientes a cada jurisdicción, gestionadas por cooperativas de “cartoneras/os” que debían financiarse con la comercialización del material recuperado. Con este fin, el Programa otorgaba líneas de “crédito blando” para la adquisición de maquinarias y proveía capacitación en gestión y organización de la producción. Hemos analizado en profundidad la compleja dinámica de relaciones entre las ONGs, las agencias estatales y la cooperativa en torno a la puesta en marcha de dicho programa en Carenzo y Fernández Álvarez (2011).

¹³ A modo de ejemplo, como parte de estas actividades la cooperativa fue convocada por la Secretaría de Ambiente de la Nación a participar de los festejos del Día del Ambiente en junio de 2007. Estos consistieron en la realización de muestras en plazas de distintos distritos de la Provincia de Buenos Aires en los que se presentaba la experiencia como un ejemplo de política a seguir en materia de residuos sólidos.

¹⁴ La ACUMAR es un organismo público interjurisdiccional, uniendo al gobierno nacional, el de la ciudad Autónoma de Buenos Aires y el de la provincia de Buenos Aires. Su función es el saneamiento y mejora de las condiciones de vida de los habitantes de la cuenca. (Fuente: <http://www.acumar.gov.ar>)

A partir de los dos casos presentados y retomando nuestras notas etnográficas, en el siguiente apartado nos proponemos iluminar el modo en que la sustentabilidad permea las prácticas cotidianas de ambas organizaciones resultando un problema vivido en el día a día. Desde esta reconstrucción buscamos reflexionar sobre la complejidad que esta categoría cobra cuando la pensamos, más que como una noción teórica, como una categoría de la práctica.

La sustentabilidad como desafío cotidiano

Una de las principales actividades que realiza La Base como parte de su metodología de trabajo consiste en la visita a las cooperativas que solicitan o cuentan con un crédito gestionado por la fundación. A continuación reconstruimos una jornada de nuestro trabajo de campo en la que acompañamos a Fabián,¹⁵ integrante de La Base, a visitar una cooperativa formada a partir de un proceso de recuperación de una empresa en quiebra. Nos dirigíamos ‘a saludar’ y saber cuál era la situación actual pues la cooperativa se había retrasado en la devolución del préstamo otorgado porque su cliente aún no les había pagado. El paso por la cooperativa constituía así parte del seguimiento del préstamo y el control de La Base para lograr la devolución del dinero al fondo.

Al bajarnos del auto el portón de ingreso a la cooperativa estaba abierto así que entramos. El acceso estaba poco iluminado, al fondo podíamos ver algunas máquinas. Nos acercamos a los trabajadores que estaban a unos pocos metros y saludamos. Fabián les preguntó cómo estaban y ellos le contaron que se encontraban parados, sin trabajar hace una semana por falta de materia prima. La fábrica casi a oscuras, las máquinas que no estaban en funcionamiento y los pocos trabajadores en ella daban cuenta de esa situación. Subimos luego al primer piso, a una de las oficinas, donde nos recibió otro trabajador detrás de un escritorio. Enseguida llamó por teléfono a un interno para que se acerque alguien más y hacer “un poco más formal” el encuentro. Fabián les preguntó cómo estaban y en el diálogo fueron comentando la situación de la cooperativa: el cliente no les había pagado, les debía cerca de 40 mil pesos pues sólo les entregó 5 mil y eso retrasó la devolución del préstamo a La Base. A continuación, reproducimos brevemente el intercambio que mantuvieron:

- Hace tres semanas que no cobramos un peso de este cliente. Ya tendríamos que haber cobrado y haberles pagado a ustedes. Sólo cobramos un puchito de 5 mil. Lo usamos para pagar algunas facturas: luz, gas y tampoco nos alcanzó para pagar todo. Y también un poco para los retiros.

- Lo correcto hubiera sido que de eso le paguen una parte a La Base –comenta Fabián- pero entiendo que es muy poco lo que les pagaron.

¹⁵ Los nombres de las personas han sido modificados para respetar el acuerdo de confidencialidad.

El trabajador le comenta a Fabián que cuando cobren el dinero del cliente le pagaran la parte que corresponde a La Base y lo que resta quedará para los retiros, que en ese momento son muy bajos.

El diálogo entre Fabián y el trabajador de esta cooperativa pone en evidencia una serie de cuestiones relativas al funcionamiento de La Base y al modo en que piensan su práctica sobre la que nos interesa detenernos. En primer lugar, esta escena muestra el modo en que Fabián actualiza en ese diálogo la metodología de trabajo de La Base, recordándole a su interlocutor la importancia de la devolución del préstamo, a pesar de las dificultades de la cooperativa, como parte del compromiso asumido con la organización. La cooperativa recibió un préstamo pero aún no pudo devolver el dinero al fondo porque el proyecto productivo para el que se destinó ese préstamo no se cerró: todavía no recibió el pago de su cliente. El préstamo en cuestión es el segundo que La Base entregó a la cooperativa. A diferencia de este caso, en el primer préstamo la devolución se había realizado antes de lo previsto. De esta manera, el cumplir con la palabra acordada inició una relación de confianza que posibilitó la entrega de un tercer préstamo aún sin haberse pagado el segundo ante la situación de estancamiento en que se encontraba la cooperativa y la angustia manifestada por los trabajadores –estar parados sin trabajar, los bajos retiros, etc.; para “darle un poco de aire a la cooperativa” y que pudieran cumplir con otros clientes. Sin embargo, con el tiempo la falta de devolución del dinero al fondo y por lo tanto el incumplimiento con la palabra acordada fue modificando el vínculo de confianza.

Este caso fue tratado en una asamblea de La Base y discutido entre sus integrantes. Citamos a continuación un fragmento de estos intercambios:

- Tomaron la decisión equivocada- dice Fabián- porque por tener 7 mil más de insumos se pierden la posibilidad de 50. El cliente ya les pagó una parte. Están desesperados así que la posibilidad de que esa guita se pierda entre las manos es muy grande. Están hace un montón sin cobrar un mango. Les dije que desde La Base no los presionamos porque no habían cobrado, les dimos otro préstamo para demostrarles la confianza que les tenemos, pero se equivocaron, esa no es nuestra metodología. Los pedidos chicos no les sirven porque no les rinde. Tengo que cobrar el otro préstamo de 5 lucas. Es muy difícil comunicarse con ellos. Desde diciembre no están laburando, no van a la oficina, hacen changas, por eso es difícil comunicarse.

- ¿Desde que se fue Mariano?

- Sí, él era nuestro interlocutor. Ahora no hay uno solo.

- Estaría bueno dejar una puertecita abierta para reconstruir la relación cuando vayan...

En este intercambio Fabián expresa cómo se fue resquebrajando el vínculo de *confianza* que se había construido con la cooperativa ante la falta de cumplimiento de lo acordado. Al mismo tiempo, inscribe la entrega de ese tercer préstamo como parte del proyecto político de la organización y expresa la manera en que la falta de devolución de ese préstamo por la dificultad de la cooperativa de sostener la producción y los retiros de sus integrantes tensiona no sólo la relación de *confianza* sino en sentido más amplio el compromiso con ese proyecto. La importancia de

incorporar una mirada más amplia para pensar el problema de la sustentabilidad en términos “socioeconómicos” o “sociales” incluyendo “factores no siempre reducibles a valores económicos” ha sido enfatizada en la literatura sobre económica social (Coraggio 2008: 2011). En este caso, hemos observado el modo en que la sustentabilidad es un lenguaje que interpela las prácticas cotidianas y el *compromiso* de los integrantes de La Base, poniendo en tensión la continuidad del proyecto político de la organización. Para avanzar en esta línea de reflexión reconstruiremos un intercambio que tuvo lugar en una asamblea de La Base en relación a los criterios para evaluar la entrega de un préstamo a una empresa recuperada:

Marcos es quien presenta ese día los criterios que se proyectan en la pared. Él y Tamara comentan que la cooperativa no tiene muy claro el tema de los costos de cada producto.

- No está muy bueno que hagan el cálculo de los costos porque se lo decimos nosotros –comenta Tamara-. Sacaron la cuenta bancaria pero les da miedo usarla.

- Para tener números tenemos que ir a la cooperativa, sentarnos con ellos, ver las facturas, calcular. Un día por lo menos tendríamos que estar con ellos viendo eso. A nosotros nos interesa ver lo de los números pero a ellos no, no les preocupa –dice Marcos.

- Entonces nosotros les tendríamos que decir que este préstamo lo hicimos de onda, porque los queremos, pero no vamos a hacer otro si no tienen esos números – sostiene Eugenia.

- El problema acá es que la cooperativa trabaja a pérdida o está trabajando ahora a pérdida y La Base tiene adentro un préstamo de inversión.

- No sabía que era semejante incertidumbre en la que están –comenta Tomás-, que ni siquiera cuentan los ingresos. Quizás podemos decirles que vayan haciendo un mínimo cierre de mes, de cuánto se gastó y cuánto fueron los ingresos y decirles que sino la próxima La Base no va a hacerles un préstamo de inversión en estas condiciones, por más urgente que sea.

- ¿Cuál es el objetivo de La Base? –pregunta Marcos- ¿Para qué estamos ahí?

- Las cooperativas se acercan a nosotros para pedir financiamiento. No van a venir a decirnos que los ayudemos a ordenar sus números –dice Eugenia-. Nuestro objetivo es fortalecer a las cooperativas. Si ahora no les decimos nada y vienen en un tiempo a pedir un préstamo de \$15 mil para arreglar una máquina les tenemos que decir que no.

- Nosotros recibimos un dinero que tiene un fin social. Tenemos que equilibrar la necesidad de la cooperativa con la necesidad de las demás y que el fondo esté bien administrado. Si les decimos que no, estamos dejando de cumplir nuestro fin social, pero les tenemos que decir que se ordenen en esto. Para poder seguir trabajando con ellos, lo mínimo que tendrían que poder sacar es la facturación y los gastos. Si no estamos siendo medio irresponsables con el fondo porque no sabemos por qué ese dinero debería volver.

Este intercambio ilumina una serie de aspectos sobre el modo en que la sustentabilidad representa un problema vívido y cotidiano para quienes integran La

Base. La escena pone de manifiesto la dificultad de las cooperativas para calcular los costos, registrar los ingresos y la facturación lo que representa un desafío en el trabajo cotidiano de los integrantes de La Base para quienes “los números” son un requisito en la entrega de los préstamos. Una primera reflexión invita, como lo han planteado distintos teóricos del campo de la denominada economía social, a repensar la noción de sustentabilidad desde la lógica del mercado asumiendo que estas experiencias nos obligan a cuestionar las evaluaciones basadas en criterios de “sostenibilidad mercantil” (Coraggio, 2008; Deux Marzi y Vázquez; 2009; Vázquez, 2010). Pero además la situación etnográfica descrita nos permite avanzar en una segunda reflexión que busca aportar a esta discusión. Lo que se hace explícito en este intercambio es el proyecto político de La Base, que tiene por objetivo “fortalecer la autogestión productiva”. Esto implica “cuidar el fondo de las cooperativas” y requiere que “esté bien administrado”, lo cual supone lidiar cotidianamente con la sustentabilidad de las cooperativas para que puedan devolver los préstamos. Pero además, el intercambio pone en primer plano el sentido que para las/os integrantes de la Base tiene su práctica cotidiana, donde esta organización más que como “empresa” o “entidad financiera” puede ser pensada como un espacio de construcción política. Desde esta construcción el dinero que La Base gestiona, proveniente principalmente de programas estatales orientados al microcrédito, “tiene un fin social”. Esta construcción supone un trabajo cotidiano por reforzar el sentido social del dinero que se actualiza en las relaciones que los integrantes de La Base mantienen con las cooperativas. Así, lo importante no es simplemente asegurar que las cooperativas devuelvan el préstamo porque de esta manera se cuida el fondo, sino sobre todo evitar tener que negar un préstamo ya que esto implica no cumplir con el fin social del dinero y en consecuencia de la organización.

Del otro lado del espejo, el mismo problema atraviesa las prácticas cotidianas de la cooperativa “Reciclando Sueños”. Para ilustrar este caso nos detendremos en la reconstrucción de un momento particular de nuestro trabajo de campo en el que acompañamos la puesta en marcha y funcionamiento¹⁶ de un Proyecto impulsado por el ProSud y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) bajo el nombre “Consolidación del tejido asociativo productivo de los recicladores informales de Rosario, el Gran Rosario y Buenos Aires”.¹⁷ Este acompañamiento nos permitió participar tanto de las reuniones de la cooperativa con la ONG como de las reuniones internas de ésta última y los talleres dictados en el emprendimiento. Originalmente el proyecto estaba enfocado a una red de cooperativas que formó el IMFC en el año 2003, a partir del vínculo de esta entidad con organizaciones de

¹⁶ Nuestra participación en este proyecto se dio en calidad de “Animadores Socioculturales” para lo cual fuimos contratados por la ONG a partir de nuestro vínculo con RECISU. Esta tarea consistía en ser “...responsables de acompañar la gestión de todas las Cooperativas y pre-cooperativas, facilitando el aprendizaje de los beneficiarios en las tres áreas temáticas del proyecto. Las mismas eran: formación técnica, educación social y soporte pedagógico”. Fuente: Plan Operativo Global del Proyecto “Consolidación del tejido asociativo productivo de los recicladores informales de Rosario, el Gran Rosario y Buenos Aires”.

¹⁷ Progetto Sud (ProSud) es una ONG italiana vinculada a la cooperación internacional de ese país, la contraparte argentina era el IMFC.

cartoneros ubicadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires brindando “ayuda” para su conformación y asistencia técnica. La propuesta consistía en articular las diferentes cooperativas, para que estas pudieran vender a mayor volumen y “saltar” a los intermediarios logrando obtener mayores ganancias y mejorar las condiciones de vida de sus miembros.¹⁸ En este marco, pudimos registrar que la sustentabilidad constituyó desde un comienzo un fuerte eje de discusión, tanto por parte de la ONG como por parte de la cooperativa. El registro de los cursos de “Formación de líderes” –que se desarrollaban como parte de dicho proyecto– constituye un notable ejemplo en este sentido, donde el coordinador remarcaba constantemente la necesidad de que la ayuda brindada redundara en la auto-sustentabilidad del emprendimiento.

Los cursos de “Formación de líderes” se llevaron a cabo durante tres semanas y se realizaron en las oficinas de la fundación, donde se trabajó en módulos pequeños con los contenidos que más tarde se llevarían a cabo en la cooperativa, contando con la asistencia de todas/os las/os integrantes. Durante la participación en uno de los cursos destinado a trabajar sobre “los costos” a cargo de un experto en economía y marketing, las tensiones referidas a la sustentabilidad fueron recurrentes. A continuación reconstruimos los intercambios desarrollados en uno de los cursos:

Un viernes de febrero por la tarde llegamos a las oficinas de la Fundación, ubicadas en la zona céntrica de la Ciudad de Buenos Aires. Al salir del ascensor encontramos varios escritorios apenas divididos por paneles bajos. Al fondo se veían cuatro oficinas cerradas. La segunda contando desde la izquierda era la sala de reuniones donde los cursos se llevaban a cabo. Al entrar había una larga mesa con 12 sillas alrededor que tenía sobre ella una bandeja con masas secas y varios termos. Sobre la mitad de la mesa se había dispuesto una *netbook* conectada a un cañón y en la pared más alejada de la puerta se proyectaba el *PowerPoint* del curso que brindarían esa tarde. La luz de tubo iluminaba el espacio en el que, por estar cerrado, no entraba el sol. Al llegar nos encontramos con Jorge, el encargado de dictar el curso; Julieta, una chica que recientemente había comenzado a trabajar en la fundación; y Carlos el coordinador del proyecto. Pocos minutos después llegaron Luciano, Diego y Juan, integrantes de RECISU, “los líderes” identificados por los técnicos de la fundación. Nos ubicamos todas/os en la punta de la mesa opuesta a la proyección.

Luego de las presentaciones formales y algunos comentarios del coordinador del proyecto, Carlos dio comienzo al curso. A continuación Luciano tomó la palabra para relatar la historia de la cooperativa: cómo se formó, cómo surgió la idea de juntarse, cómo fue cambiando, etc. Agregó algunos comentarios sobre su “oficialización” y los nuevos problemas que esto ha traído en la práctica.¹⁹ “Fue una construcción” –afirmó Luciano– “no nos juntamos para hacer esto. Éramos una

¹⁸ Para más información de esta experiencia ver Paiva (2009).

¹⁹ Aunque funcionaba, se presentaba públicamente y definía como cooperativa hasta el momento en que se llevó adelante el proyecto –año 2008–, RECISU no había realizado los trámites correspondientes ante organismos oficiales (INAES, IPAC, etc.) por lo que aún no contaba con la matrícula habilitante contorneando así el dispositivo de formalización que los emprendimientos requieren para ser reconocidos como receptores de subsidios, tal como se expresa en distintos programas estatales (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011).

cooperativa legítima y no legal". Jorge intervino sosteniendo: "Vamos a tratar cosas que ustedes ya saben pero vamos a darle nombre" y luego dio comienzo a la clase, mostrando PowerPoint mediante, cómo considerar los diferentes costos que debe enfrentar un emprendimiento. "La idea no es que lo aprendan de memoria, sino tener una idea al momento de tomar las decisiones". Entonces Luciano intervino sosteniendo: "Nosotros tenemos un problema con el no lucro. Quizás no es rentable, pero es sustentable" haciendo referencia a los problemas económicos de la cooperativa. "Si bien no se logran generar grandes ganancias, se pueden mejorar condiciones tanto laborales como ambientales, es decir que si bien no se genera lucro, ganancia o rentabilidad, el emprendimiento es en sí mismo sustentable en otros aspectos fuera del económico". Frente a este comentario Jorge respondió: "Lo importante es tener en claro que las cooperativas buscan lograr recursos para sus asociados".

A medida que la clase avanzaba se fueron generando nuevas discusiones en torno al tiempo perdido que se hace irrecuperable y cómo el tiempo se va transformando en un costo, mientras Jorge proseguía con el PowerPoint que mostraba cómo se constituyen estos costos. Remarcó la posibilidad de mostrar los balances, exponiendo que así el emprendimiento podía generar una perdurabilidad en el tiempo, para afirmar finalmente que este "es el objetivo de cualquier empresa". Intervino entonces Luciano contraponiendo la siguiente argumentación: "Esto cada semana cambia. El mayor problema que tenemos nosotros es la exigencia de la sustentabilidad económica: en el caso de los camiones quizás el de gas no es el más económico pero sí el más ecológico y preferimos eso por una cuestión que tiene que ver con la cooperativa", señalando así la importancia que el emprendimiento mantenga una coherencia en relación al desarrollo de "buenas prácticas ambientales", "el cuidado del ambiente y una buena gestión de los residuos" que son parte central de su construcción política. Frente a esta intervención, el coordinador de la actividad agregó: "En el apoyo del proyecto no se puede medir la misión y visión de lo que hacemos. Hay que escribir y decirlo. Escribirlo y que se vea todos los días por qué hacemos lo que hacemos, y cuando hay lío se vea eso y nos sirva de guía", prosiguió el curso comentando sobre los diversos costos. En ese momento Luciano tomó la palabra para señalar: "el problema es que nadie nos paga por la recolección diferenciada". Y a continuación se desarrolló el siguiente intercambio:

Juan: había cierto mito que con lo que se recolectaba alcanzaba si logramos que nos pagaran eso ya habría cierta ganancia.

Luciano: al municipio le sirve, plantean que lo hacemos mejor que la empresa privada pero a ellos les pagan y a nosotros nos dan la basura.

Jorge: es un problema de relaciones públicas las empresas lo saben hacer. Es necesario usar a la prensa, presionar al intendente.

Luciano: aparecimos junto con la tasa municipal como una propaganda del municipio.

Diego: cuando empezamos con esto, nos decían que estábamos locos.

Luego de este intercambio, Jorge continuó hablando sobre diferentes tipos de costos remarcando la importancia de considerar a los indirectos, que no se desprenden de la producción y dando como ejemplo la distribución.

La escena y los diálogos que venimos de reconstruir nos permiten hacer una serie de observaciones en relación al problema que nos ocupa. En el caso de RECISU, sus integrantes señalaron en el transcurso del curso que si bien desde un criterio económico el emprendimiento puede definirse como una experiencia “no rentable”, en tanto espacio genuino para el desarrollo de un trabajo en base a la recuperación de materiales reciclables, la actividad que la cooperativa desarrolla constituye un espacio “sustentable” como proyecto de generación de empleo y cuidado del ambiente. En esta línea, la puesta en marcha del servicio de recolección diferenciada implica altos costos para la cooperativa que tensionan la capacidad de lograr su “sostenimiento económico”. La contracara de estos “costos” son las mejores condiciones de trabajo para sus integrantes y el cuidado del ambiente para las/os vecinas/os del Municipio. En otros términos, la contracara de pensar el emprendimiento desde una óptica puramente económica (y en consecuencia desde un análisis y un modo de intervención meramente técnico) es la posibilidad de sostener un proyecto político colectivo. Desde esta perspectiva, la sustentabilidad de la cooperativa, según es entendida por sus integrantes, no se relaciona con una evaluación de su rentabilidad económica sino con la posibilidad de llevar adelante una experiencia de trabajo en el marco de un proyecto político desde el que se reivindica el reconocimiento de su actividad como un servicio público (es decir, una actividad que debe ser remunerado por el Estado). Así, esta postura supone ir más allá de una afirmación sobre la necesidad de que el Estado subsidie a los emprendimientos, con el horizonte de que logren tarde o temprano volverse “sustentables”. Implica en cambio exigir que se reconozca política y económicamente la importancia que tienen ciertas actividades invisibilizadas socialmente. En este sentido, desplaza el problema de la sustentabilidad para ponderar el potencial de estas experiencias como ámbito de construcción colectivo donde lo relevante resulta la capacidad para proyectar otros modos de vincularse con el trabajo, el ambiente, el Estado.

Visibilizar la productividad política

Este artículo constituye un primer ejercicio de reflexión colectiva en el que retomamos nuestro trabajo de campo en dos espacios que *a priori* pueden definirse como ámbitos diferentes y en cierta medida contrapuestos: La Base, una organización que gestiona pequeños créditos para cooperativas de trabajo y RECISU, una experiencia autogestiva dedicada a la recuperación y reciclado de residuos sólidos urbanos. Partiendo de la noción de “comparación disyuntiva” elaborada por S. Lazar, propusimos la idea de espejo invertido buscando contrastar los datos de campo de estos espacios pensados como dos caras contrapuestas y complementarias desde las que pensar la sustentabilidad como un problema vívido y cotidiano. Así pudimos comprender que más que un problema económico, sea en un sentido

técnico posible de resolverse mediante un ajuste en los cálculos (en una versión restringida de la economía) o en un sentido amplio que apunta al desarrollo de “otra economía”, lo que estas escenas ponen de relieve es el modo en que este problema moviliza cuestiones que tienen que ver también con sentimientos y sensaciones de angustia y preocupación; compromisos, reivindicaciones y procesos de construcción de demandas; modos de relación personal y colectiva. En una palabra ilumina el modo en que el lenguaje de la sustentabilidad está atravesado y atraviesa prácticas construcción política desde las cuales se organizan estas experiencias y en definitiva se redefine la categoría misma.

En el caso de RECISU, la sustentabilidad resulta una categoría ambigua que desafía la continuidad de la experiencia y al mismo tiempo es recuperada como eje reivindicativo. En este sentido, la posibilidad de generar “trabajo genuino” está dada tanto por el trabajo en forma cooperativa como por el cobro de las tareas que el emprendimiento lleva adelante como un servicio público. Un servicio que al reducir residuos y su consecuente impacto ambiental funciona mejor que el de las empresas privadas. Es justamente la “limitación económica” la que pone en juego y en acción al proyecto político del emprendimiento, legitimando y definiendo esta demanda. En el caso de La Base son los problemas de sustentabilidad de las cooperativas los que motorizan el propio proyecto político de “fortalecer la autogestión del trabajo”. Sin embargo, esos mismos problemas limitan muchas veces la devolución de los préstamos al “fondo de las cooperativas”, impidiendo que ese dinero vuelva a ser prestado a otro emprendimiento autogestivo y dificultando así la concreción del proyecto político de la organización.

A riesgo de ser provocadora, nuestra reflexión busca dejar abierto un interrogante sobre la necesidad de ir más allá de la categoría de sustentabilidad para pensar, actuar y vincularnos con estas experiencias, proponiendo como hipótesis de trabajo que la eficacia y la perdurabilidad son criterios que no permiten ponderar su productividad en términos políticos. Este desplazamiento hace necesario en principio estar alerta respecto de los imperativos morales y prescriptivos desde los que se reflexiona, interviene y trabaja en este campo en el que la discusión sobre la sustentabilidad aparece fuertemente vinculada a un debate más amplio acerca de la autonomía como un horizonte a lograr. Se trata en definitiva de ponderar el carácter mixturado de estas experiencias como proyectos económico, social y políticamente productivos. Entendemos que es en la capacidad de sortear estas dicotomías analíticas donde se encuentra uno de nuestros principales desafíos como investigadores. Y al mismo tiempo es allí donde podemos hacer nuestro mayor aporte si podemos dejarnos sorprender por el potencial creativo que las experiencias con las que nos vinculamos desarrollan en sus prácticas cotidianas.

Bibliografía

- Bryer, A (2010) “Beyond Bureaucracies? The struggle for social responsibility in the Argentine workers’ cooperatives”. *Critique of Anthropology*, 30, 1, 41-61.
- Castelao Caruana, M. E. (2009) “La economía social y solidaria en las políticas públicas argentinas, ¿instrumento de política o alternativa socioeconómica?”

- Un análisis preliminar". *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*. 9, 17, 30-48.
- Carenzo S. y Fernández Álvarez, M. I. (2011) "La promoción del asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: reflexiones desde una experiencia de cartoneros/as en la metrópolis de Buenos Aires." *Revista Argumentos, Estudios críticos de la sociedad*. México D.F. 65, enero-abril, 171-193.
- Coraggio, J. L. (2008) "La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social y solidaria." *Revista Otra Economía*. II, 3 segundo semestre 41-57
- Coraggio, J. L. (2011) *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*, Acosta, A. y Martínez, E. (Eds), Quito, Abya Yala.
- Deux Marzi, M. V. y Vázquez, G. (2009) "Emprendimientos asociativos, empresas recuperadas y economía social en la Argentina". En: *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, Quito: FLACSO sede Ecuador, 33, 91-102.
- Hintze, S. y Vázquez, G. (2011) "A modo de introducción a la problemática del trabajo asociativo y autogestionado" En: Danani, C. y Hintze, S. (Coord.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Hopp, M. (2011) "Relación Estado-sociedad civil en las políticas de desarrollo socio-productivo en Argentina contemporánea". *Rev. Katálysis*. 14, 1, 13-22.
- Lazar, S (2012) "Disjunctive comparison: citizenship and trade unionism in Bolivia and Argentina". *Journal of the Royal Anthropological Institute*. 18, 349-368.
- Lima, J. (2007) "Workers' Cooperatives in Brazil: Autonomy vs Precariousness". *Economic and Industrial Democracy*. 28 (4): 289-261.
- Litman, L. (2010) "Expandir la democracia en el lugar de trabajo. Relaciones entre ONGs cooperativas y organismos estatales". *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, 9 y 10 de Diciembre.
- Paiva, V. 2009 *Cartoneros y Cooperativas de recuperadores*. Prometeo. Buenos Aires.
- Rius, V (2011) "Del Movimiento de Trabajadores Desocupados a la cooperativa social. Trabajo y formas de militancia en la economía social". *Revista Trabajo y Sociedad*, XV, 17, 265-283.
- Rodríguez, M. C y Ciolli, V (2011) "Tensiones entre el emprendedorismo y la autogestión: el papel de las políticas públicas en este recorrido". *Organizações e Democracia*, Marília, 12, 1, 27-46.
- Sorroche, S. (2010) *Apuntes para una etnografía de las conexiones. Análisis de una cooperativa de cartoneros*. Tesis de Licenciatura. FFyL, UBA.
- Vazquez, G. (2010) "El debate sobre la sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes*. 2, 18 octubre. 97-121.